

Frente libertario

Madrid,
19 de marzo
de 1938

Número 425

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Cada vez más seguros de la victoria

Para Inglaterra y para Francia, la suerte está echada, y no será mucho decir que coincide con el antifascismo

Resulta claro que para dar cima a su política de agresiones y de provocación, Hitler y Mussolini, mientras sus respectivos embajadores entretenían diplomáticamente a los Gobiernos democráticos de Francia e Inglaterra, se pusieron de acuerdo para desarrollar, mediante el establecimiento de las condiciones necesarias, un plan de ataque contra esas dos Potencias, y así, mientras uno invadía Austria, con lo que aseguraba la comunicación italo-germánica y deshacía un obstáculo cruzado en el camino del imperialismo fascista, otro emprendía en España la ofensiva más dura e importante de las ordenadas por ambos durante los meses que llevamos de guerra. La misma significación internacional tienen los acontecimientos acaecidos en Austria que los que se suceden en nuestro país, y esa significación empieza a ser interpretada de modo exacto hasta por los tutores de ese Comité de "no intervención" a quien hemos tenido que llamar en España el "Comité del no enterarse".

A consecuencia de estos acontecimientos, se ha producido en Francia y en Inglaterra un movimiento de opinión que va a dar al traste con la política internacional seguida hasta fecha muy reciente por ambos países. En el miedo a la guerra se apoyaron siempre los defensores de la "no injerencia"; pero ahora se advierte de modo claro que la pasividad respecto a las actividades de Hitler y de Mussolini, no sólo conduciría al aniquilamiento de España, sino también a un ventajoso ataque fascista sobre las Potencias inglesa y francesa. Lo que quiere decir que, quienes han temido ir hoy a una guerra en la que podrían moverse con ventaja, han de temer más aún a la guerra de mañana, en la que intervendrían desventajosa-

mente. De aquí que la "no intervención" esté agonizando.

Numerosos son los detalles que permiten juzgar la reacción producida en París y en Londres. El presidente del Gobierno británico, Chamberlain, se quejaba hace pocos días en la Cámara de los Comunes de que el jefe de la minoría socialista, Atlee, le lanzase un ultimátum; pero a la queja respondió el diputado marxista con la pregunta de si el presidente no prefería el

ultimátum de la oposición al de una Potencia extranjera. Un día después, otro laborista, Seymou Cooks, examinando de cara las intenciones de Hitler y Mussolini, ha propuesto

Y horas más tarde, en los círculos políticos londi-

nenses se declara que liberales y laboristas se muestran dispuestos a participar en un Gobierno de unión nacional, en el Gobierno de guerra que exigen las circunstancias, con las siguientes condiciones:

Salida de Chamberlain del Poder. Cesación inmediata de la política de "no intervención". Envío de una advertencia categórica a Hitler y a Mussolini. Además, como indicio de la gravedad de la situación, está la serie de noti-

cias referente a la estancia en Francia de Baldwin, Eden y Lloyd George, detrás de los cuales ha de ir a París lord Churchill. La rapidez con que se suceden las noticias y el avance progresivo de éstas hacia el establecimiento de una situación clara y enérgica, prueban el cambio que se está operando en la opinión y hasta en los más altos medios políticos de Inglaterra, sobre los cuales se siente hoy la influencia de Francia con tanta intensidad como se sentía, hasta hace dos semanas, la de Inglaterra en París.

Por otra parte, el incidente de la frontera lituanopolaca, en vez de perder gravedad, la acrecienta de día en día. Ayer, en Varsovia, los centros oficiales guardaban la mayor reserva; pero desde esta ciudad se ordenaba que las tropas motorizadas de Polonia se concentrasen en diversos puntos de la frontera lituana, y por encima de todas las discreciones impuestas por la gravedad de la situación, se decía que esas tropas, en caso de respuesta negativa al ultimátum de Polonia a Lituania, penetrarían en este país, dirigiéndose a Kaunas, para llegar a la capital lituana hoy mismo.

Por estas y otras circunstancias, prevemos la constitución inmediata del Frente Internacional Antifascista. Durante más de año y medio, hemos defendido nosotros solos las causas más altas de todos los pueblos. En adelante, no nos ocurrirá lo mismo. Dentro de poco, Europa, que los dictadores alemán e italiano han querido sujetar al yugo del fascismo, empuñará las armas para impedir su retroceso a la Edad Media. Vamos, pues, hacia la victoria. Se aproximan jornadas terribles. Sepamos pasar sobre ellas con el corazón animoso y la frente alta, porque detrás de las mismas están nuestra libertad y nuestro pan.

Hemos visto la solidaridad internacional condensada en cifras. Millones de dólares y de francos han representado durante un año y medio la adhesión de los trabajadores del Mundo a la causa que defiende el pueblo español. Si pudiera expresarse ahora el detalle de cada óbolo entregado, ¡cuánta palpitación fraterna hallaríamos en esas mudas cantidades que nos llegan de Inglaterra, de Francia, de los Estados Unidos, de Suecia, de la Argentina, de Holanda, de Australia, de Dinamarca, de Checoslovaquia, de Bélgica, hasta de Sud África y de los emigrados italianos y alemanes, cuya solidaridad no deja de tener un significado muy expresivo.

En la lista oficial de donativos que nos han hecho los países citados, cuya suma total pasa de los 200 millones de francos, no están incluidos Rusia, ni México, ni Canadá, ni Chile, ni Uruguay, por no haber sido calculada aún la cuantía de sus aportaciones.

Esta es la ayuda pacífica y silenciosa que nos prestan los camaradas del Mundo. A otro lado está la eficacia de su acción revolucionaria, oponiéndose a que sean abastecidos de material de guerra nuestros adversarios, que, si llega a ser tan unánime como esta otra de las suscripciones y de la asistencia a las víctimas de la guerra, bien pronto habrá hecho imposible que los provocadores de la misma salgan triunfantes en su empeño.

Porque somos mucho más numerosos los que estamos de esta otra parte

defendiendo la razón y la justicia. Ya pueden nuestros enemigos invocar la Internacional de los potentados, de las clases privilegiadas, de todos los que viven del sudor ajeno; seremos siempre cien para uno los pobres y los explotados. Y queremos valorizar nuestras energías. ¿Cómo?

La marea de los esclavos sociales asciende rumorosa de la mina, del campo y de la fábrica hacia los dorados despachos de los plutócratas envenecidos. No van a pedirles ya ni aumento de sueldo ni disminución de la jornada de trabajo. Van a negarles su colaboración en todo aquello que pueda perjudicar a los hermanos de clase, que aquí en España luchamos por la redención de todos los parias del Mundo.

Un buen día, el zumbido de la colmena humana no se dejará oír por el ámbito de la Tierra. Serán incontables millones de hombres los que dedicarán esa jornada histórica de paro voluntario a hacer el balance de su situación.

La sociedad no marcha como es debido, y ellos ya no se fían de nuevas promesas. ¡Los han engañado tantas veces! Quieren por sí mismos pulsar los acontecimientos. Se han lanzado a la aventura que de allí en adelante no podrá ser cosa de juego. Llevan todos grabadas a fuego en sus cerebros las escenas parisienses de julio de 1789, las de Petrogrado de noviembre

del 1918, las de Barcelona y Madrid de julio del 1936. Quieren evadirse de la Historia, terminar las páginas incompletas, buscar un desenlace al último episodio de la Revolución, que esté de acuerdo con las leyes naturales. Matar, en definitiva, el monstruo, por cuyo maleficio vive y muere aterrada la Humanidad.

Es posible intentarlo todo con probabilidades de éxito, en los postreros estertores de una sociedad minada por el descontento. Basta la voluntad de organizarse, colocándose al lado de todos los que aspiren al derrumbamiento de las jerarquías económicas, que son lo más irritante de las desigualdades sociales.

Por la fuerza del oro quieren seguir avasallándonos esos criminales accionistas de la guerra que han armado a Mussolini, a Hitler y a Franco para que les defiendan su negocio. Por la fuerza del oro, arrancado de donde se encuentre, hemos de oponernos las eternas víctimas a seguir sirviendo de carne de cañón para que puedan engordar el capitalismo. Y si hemos de ir a la muerte en el campo de batalla, como nos está ocurriendo ahora, que sea para provecho de los desheredados.

Esos millones suscritos para las avanzadillas de la Revolución que aquí en España se abre paso, nos dan derecho a esperar el gran acontecimiento.

Visado por la censura

El Gobierno francés ha cerrado la frontera con la España rebelde para todo tráfico de mercancías, tanto en exportación como en importación.

Los periódicos conservadores se esfuerzan en acumular argumentos en favor del mantenimiento a toda costa de la "no intervención". Tratan de negar la nueva intervención italoalemana en España afirmando que el Gobierno inglés no tiene ninguna prueba directa de ella.

El "Daily Mirror" pregunta al primer ministro si Inglaterra va a esperar a que sea declarada la guerra para definir la política que debe adoptar, y añade: "Los franceses tienen derecho a saberlo. Lo cierto en todo caso es que no podemos dejar a Hitler destruir a Francia, a la que denomina "enemiga mortal del pueblo alemán".

El periódico pregunta si no ha llegado el momento oportuno de formarse en Inglaterra un Gobierno en el que participe Winston Churchill.

El "News Chronicle" comenta irónicamente la declaración de Chamberlain, y pregunta si necesitará el primer ministro recibir cartas personales de Hitler y Mussolini para convencerse de la intervención germanoitaliana en España.

Todo el mundo sabe—añade el periódico—que Inglaterra mostrará un día su firmeza. Es la última vez que podremos hacerlo con alguna probabilidad de evitar la guerra. El país está cansado de batirse en retirada. Mostrémosles firmes hoy, y si Chamberlain no quiere dar la señal del movimiento, que deje el puesto a alguien que la de.

El "Daily Herald" estima que no se habrá perdido todo si el Gobierno se decide, al fin, a actuar uniéndose a Francia y a la U. R. S. S. para defender las obligaciones inglesas para con Checoslovaquia y para permitir que el Gobierno español se defienda.

Por otra parte, el periódico no cree que Chamberlain sea el hombre de la situación, y afirma que su continuación en el Poder constituye un peligro para Inglaterra y para la paz internacional.

El redactor político del periódico de la tarde "Star" dice que el señor Chamberlain se encuentra en un período crítico mayor al que se le planteó cuando dimitió el señor Eden.

Esta situación—dice el periodista—es consecuencia de la amenaza de división que se observa en el Gabinete, pues un grupo está en contra de la política del presidente denominada "esperemos, para ver".

También el redactor político del diario "Evening Standard" dice que hay un grupo que trabaja activamente, y que está compuesto por unos 50 ó 60 parlamentarios que pertenecen al Partido Conservador, los cuales esperan conseguir el apoyo de los señores Hoare, Morrison, Elliot y otros para conseguir en seguida del Gobierno una declaración más definida de si va o no a apoyar a Checoslovaquia en el caso de una agresión.

También buscan una garantía definitiva de que el Gobierno británico conseguirá la retirada definitiva y completa de todas las fuerzas extranjeras que luchan en España, lo cual será condición indispensable para entablar conversaciones con Italia y llegar a un acuerdo de tipo económico con la nación italiana.

Descomposición de ejes y de Gobiernos

Por la espuma que salta en torno del torbellino europeo, y por lo poco que filtra de las cámaras opacas de las cancillerías, se desprende que el mundo económico se desmorona. Los llamados ejes o estabilizaciones de Estado a Estado, compromisos que miran todos a salvar al capitalismo de su propia crisis interna producida por el empuje proletario, se rompen cuando más consistencia aparentaban tener. Crisis de unidad en los Estados totalitarios. ¿Qué es esto? Manejos e imposiciones de grupos financieros a otros grupos. En el fondo, crisis de régimen capitalista.

Todo lo que sucede en las altas esferas de la política internacional y lo que se fragua en las cancillerías, no es más que miedo a la clase obrera que se decide a romper viejos moldes y a encauzar la vida humana por derroteros nuevos y por los principios de la justicia. Con acierto, el proletariado español señaló a su debido tiempo los peligros del fascismo y en plena lucha con el mismo, sin perder la serenidad que requieren las luchas internas y la guerra contra el fascismo, también estructura y señala lo que puede ser la sociedad futura.

En todos tiempos hubo crisis; pero las que vivimos hoy no son crisis propiamente dichas económicas, puesto que lo que sobra en el Mundo son productos. Se trata de crisis política; mejor dicho, de crisis de política económica; porque los que creyeron resolver el problema económico centralizando las materias primas, con vistas a ahogar la insurgencia proletaria, se equivocaron, pues alrededor de esto surgieron otros núcleos capitalistas que, viendo lesionados sus intereses, también se agruparon y, fomentando la discordia en el seno del campo político, llegaron a crear dificultades a

los propios magnates que se creían amos en el Mundo. Con fuerza suficiente para imponerse, enseñan sus dientes, gritan también y, a pesar de unirse con los que querían desplazarlos definitivamente, encuentran en su camino la única fuerza persistente, que es la proletaria, la cual viene a declarar a la faz del mundo capitalista que ha terminado la Era de la explotación del hombre por el hombre.

Es natural que se produzcan estos fenómenos de descomposición en el sistema capitalista cuando su propio sistema descansa sobre bases falsas, sin tener en cuenta los principios de la Vida ni la ley fundamental de la Naturaleza. Si la fuerza pudo imponerse por las armas, día vendrá—dijeron los filósofos—que la razón se impondrá a la fuerza. Hoy estamos en este trance de cambio de sistema de vida, de organización económica y social; una nueva Era resplandece en el horizonte de la vida humana, alumbrada a millones de proletarios, los cuales, al calor de ese nuevo sol, se disponen a instaurar otro sistema económico y político para sustituir al que no ha traído a la Humanidad más que dolores, sufrimientos, angustias, como los que producen las guerras.

Si abrimos las páginas de la Historia, vemos luchas de ideas; hoy, a pesar de que se le quiere dar esta característica a la guerra propugnada por el fascismo, no es así. El fascismo sí hace la guerra; la hace para matar las ideas, es verdad; pero pretende con ello afirmar sus posiciones y poner la economía de la producción y del consumo en manos de la soberbia de unos elementos que sólo quieren vivir estrujando y oprimiendo a los que, por necesidades de la vida y obligados por las armas, tendrán que someterse al dictado de la conciencia de un loco o de un megalómano.

CONTRA TODAS LAS MANIOBRAS

En los momentos de peligro, hay que darle al sacrificio todo el terreno que se le niega a la irresponsabilidad

En su número de anteyar, "El Socialista" reaccionaba contra la inclinación de algunos elementos a entretener con sus arengas estridentes, pocas veces certeras, a quienes están trabajando o combatiendo por el triunfo antifascista, y reiteradamente, nuestros fraternales colegas "C. N. T." y "Castilla Libre", han manifestado su oposición rotunda a ese histerismo con que se intenta agitar nuestra retaguardia así que llega algún momento de peligro. La misma opinión manifestaron ayer en el Ayuntamiento los representantes de la C. N. T., de la F. A. I., de la U. G. T. y de los Partidos Socialista y Sindicalista.

El camarada Wenceslao Carrillo criticó, en el Consejo Municipal, con acierto y brío, las maniobras de algunos elementos que, aun estando representados en los organismos principales del Poder público, lo cual les determina una responsabilidad y una actitud, fuera de ellos se dedican a lanzar consignas e iniciativas con las que, aparte el pretexto que las encubre, se debilita o se resquebraja la unidad antifascista. Y el camarada Hench ede la Plata, Y el camarada Henche de la Plafantilismo político", y dijo luego

que, sin pasquines, sin consignas y sin percalina, con lo que no se hace otra cosa que restar actividades a los trabajos que la guerra requiere, despertar alarmas infundadas y hasta sembrar recelos entre unos y otros defensores de la libertad española, "hay que demostrar que se está dispuesto a trabajar intensamente, con lealtad".

Innecesario resulta decir que estamos conformes en absoluto con la significación de esta censura respecto a ciertas actividades que, respecto a las cuales tenemos toda suerte de reservas. En fecha reciente, la primer autoridad civil de la provincia ha hecho una advertencia importantísima a los representantes de todas las entidades antifascistas. Advertencia en cierto modo asombrosa, aunque no innecesaria. Y decimos "asombrosa", porque, aun conociendo el proceder político de algún Partido, nos produce extrañeza extraordinaria, en los momentos actuales, que quien participa en el Gobierno pueda olvidar las obligaciones que de tal participación se derivan, y hasta proceder en contra de ellas.

La demagogia barata e irrespon-

sable con que se está invadiendo estos días la capital de España, nos parece, en sí, aun juzgada sin reservas, ridícula por una parte y contraproducente por otra.

Visado por la censura

Pero hay más. Hay asambleas en talleres, fábricas, cines y otros lugares, en las que se habla a destajo de la situación presente, se menosprecian los esfuerzos y sacrificios de casi todas las entidades antifascistas y se redactan conclusiones, que inútilmente aparentan ser espontáneas, respecto a cuya significación y a cuyo alcance sin vacilar levantamos nuestra protesta.

Dada la índole del asunto a que venimos refiriéndonos, creemos que no es preciso, ni tampoco conveniente, hablar más claro. Podemos terminar aquí este artículo; pero no sin decir que, al margen de las medidas que las autoridades puedan tomar para impedir el desarrollo de la nefasta labor denunciada, el pueblo, que la juzga con acierto, la considera una maniobra impropia de antifascistas y la estima de todo punto inadmisibles en estos momentos de peligro, en que le ha de ser negado a la irresponsabilidad todo el campo que hay que darle al sacrificio.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CHIVO.—Macho cabrio coquetón; es decir, que se quita años.

CHOCAR.—Lo que deben tener cuidado en no hacer algunos, si quieren mantener la integridad de su testa.

CHOCOLATE.—Alimento que en otro tiempo estaba indicado para fáciles digestiones y ahora ha entrado en la categoría de servicio secreto.

CHOCHEAR.—Se dice generalmente del hombre maduro que quiere encontrar algo en donde no lo hay.

CHOQUE.—Disgustillos sin importancia que se producen frecuentemente entre el pueblo y sus opresores.

CHORIZO.—Embutido ruborizado, cuya escasez es completamente falsa. Para tener idea de la abundancia de ello, no hay más que contemplar los deliciosos morritos de nuestras castizas damitas.

CHORRERA.—Aditamento invisible de algunos jamones.

CHUCHO.—Adjetivo "cariñoso" que se emplea en el léxico femenino para designar a otra mujer que no sea tan agraciada físicamente como la adjetivadora, o, por lo menos, que ella lo crea.

¡Pueblos: a ellos!

¿Es que resta tan poca virilidad en el Mundo, que se pueda asistir como mero espectador, indiferente, a la matanza más inicua que presencié la Historia?

¿Es que no queda un resto de dignidad en las clases oprimidas de la Tierra, que les obligue a levantarse contra los mayores tiranos de todos los tiempos?

¿En dónde quedó lo de "¡Arriba los pobres del Mundo!", canción universal y ofensiva de todos los parias de la Tierra?

¿No es una garantía de potencia popular el hecho de haber resistido el pueblo español la feroz embestida de la bestia invasora?

¿No es un exponente del valor cívico la negativa absoluta de nuestro pueblo a soportar por más tiempo la infamante cadena de la opresión y la tiranía?

¡Contestad, pueblos!

El pueblo español os llama a juicio. En nuestro suelo de España, suelo de independencia feroz, suelo de donde por cada gota de sangre nace un héroe, se lucha por las libertades de todos; por las nuestras y por las vuestras.

Nosotros no podemos hacer más que matar y morir; pero vosotros...

¡Oh! Vosotros podéis hacer algo más que mandar donativos y adhesiones. Vosotros podéis, con vuestros medios, paralizar o, por lo menos, entorpecer los medios ofensivos del capitalismo internacional.

Vosotros podéis evitar que caigan destrozados por la metralla fascista nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros hogares; que son mujeres, hijos y hogares de los que hacen la guerra por extender la paz.

No habléis de imposiciones; no habléis de Estados, de políticas, de situaciones.

Nosotros luchamos en nombre de la Verdad, la Justicia y la Libertad; hablad vosotros en nombre de ellas. Hablad... y haced.

Haced, para que no se extienda por el Mundo, el azote de la crueldad, de la humillación y del desprecio.

¡A ellos!

Mostrad a la Humanidad, pueblos del Mundo, que la fuerza de la razón está en vuestras manos.

Nosotros lo estamos demostrando.

En pie los hombres sin pan, aunque sin pan no ha habido hombres más que en España!

En pie la fuerza, la potencia de los pueblos, que es cien veces, mil veces más grande que los torcidos cerebros, aun con ser grandes, de los hipnotizadores de masas!

¡Que caigan los ídolos que se elevaron sobre pedestales de bayonetas, con la horrible complicidad del desconcierto popular!

¡Pueblos: presentad la batalla, de cara, con indomable energía a los poderes dictatoriales y que se hundan en el oprobio y la deshonra!

¡Pueblos del Mundo: España está en su puesto!

Vosotros, adelante... ¡A ellos!